

# Martí, político<sup>5</sup>

Ramón Infiesta

## Evangelario

El homenaje del mundo de habla española, que en la patria cubana es orgullo de cuna y agradecimiento de fundación, ha consagrado el apostolado de José Martí. Pero, el acatamiento de su alta presencia discurre por amorosos cauces, no, quizá, los más propicios para su humana comprensión. Si la genialidad es la conjunción exaltada del talento, la imaginación y la actividad, y el apostolado la prosecución terrena de un divino ideal, es evidente que ni todos los apóstoles son geniales, ni todos los genios son apostólicos. José Martí, para confusión de sus exegetas, es un genio apostólico. Y ello hace de su apostolado un diálogo de las edades, humano, doliente, esperanzado, desvalido y soberbio, capaz de la miseria y urgido del oro, enamorado del hombre y sabedor de su flaqueza, inflexible y amoroso, dulce, enérgico, inagotable... Pero, también hace de su evangelio abismo que ensimisma, para los contempladores absortos, la genialidad de su mensaje, pues no importa el apóstol sino el apostolado, y es perdurable el evangelio, mientras fugaz hechura de su tiempo el evangelista.

Así, pues, es indispensable separar la figura de Martí, estimada en conjunto y en abstracto, en toda su altísima calidad apostólica, y la actividad de Martí, apreciada en sus manifestaciones concretas, en la rica gama de sus relaciones humanas. Distingamos a Martí apóstol, de Martí escritor, de Martí orador,

---

<sup>5</sup> Conferencia pronunciada el 19 de febrero de 1953.

de Martí poeta, de Martí sociólogo, de Martí hombre de Estado. Entonces, advertiremos, sencillamente, en Martí dos elementos, que conjugan su persona y su obra: esto es, su enseñanza y su procedimiento. Aquella es un cuerpo de doctrina que se entresaca, en todos los momentos, de todas las manifestaciones de su pensamiento proteico; el último es su régimen para entenderse con los hombres, a un tiempo sus hermanos y sus discípulos. Es en su manera de hacer visibles sus enseñanzas e incorporarlas, por la comprensión y el asentimiento de incrédulos y de ignorantes, a la vida de todos los días, que reside la verdadera grandeza humana de Martí. Otros filósofos y libros de otros han hablado tan elevado lenguaje como el suyo. Séneca o Marco Aurelio honrarían su honrosa compañía. Los *Pensamientos* del primero o los *Aforismos* del último evocan y son evocados en sus cartas o sus discursos. Pero, ninguno, y en ninguna parte, ha perfeccionado su obra espiritual de misionero con obra material de maestro, tal la suya. Ninguno, como Él, artista y artesano, esteta y crítico, soñador e insomne.

Como todo aleccionamiento para el bien del hombre en relación con los demás hombres desemboca en el arte de conducir al uno y a los otros hacia una feliz vida común; y como ese arte se llama política, José Martí, trabajador de hombres, no es más que un político. El más grande de los políticos. A esa su vocación sagrada —pues en Él es culto— consagra toda su actividad como en un perpetuo ministerio —pues en Él es liturgia. Nada dice, nada escribe que no hable de la patria y de sus hijos, o de las demás patrias, que son hermanas, o que se refiera a ellas, o que será útil, alguna vez, para ellas. La libertad, la más eminente de las calidades políticas, es la meta y razón de ser de su presencia humana. Cuando para Él sea hora morirá por la libertad. Y su palabra muda, y su letra empalideciendo en los papeles amarillentos reflorcerán en una nueva república, premio, el más alto, de un apostolado político.

Estudiemos a Martí como político, y lo conoceremos como hombre, lo admiraremos como literato, lo ensalzaremos como líder de masas, lo loaremos como tallador de conciencias y artífice de ciudadanos. Y pues “honrar, honra”, nuestro homenaje será honrado por raciocinio y honroso por voluntario; y será gra-

to al Apóstol, porque, como dijo en la semblanza de Francisco Sellén: “todo está dicho ya; pero las cosas, cada vez que son sinceras son nuevas”.<sup>6</sup>

## I. La política de Martí

### 1. La política en sí misma

#### La sociedad

La política, como toda actividad social, tiene un escenario: el grupo humano; un actor: el hombre político; un auditorio: los hombres que no son políticos. Martí percibió claramente la presencia de lo social en lo político y de lo político en lo individual cuando afirmó la insustancialidad de toda actividad política que ignorase el conocimiento íntimo del pueblo, de sus virtudes y defectos, de sus pasiones y sus intereses; de eso que llamó “alma nacional” en su elocuente definición de nación:

[...] apretadísima comunión de los espíritus, por largas raíces, por el enlace de las gentes, por el óleo penetrante de los dolores comunes, por el gustosísimo vino de las glorias patrias, por aquella alma nacional que se cierne en el aire y con él se respira, y se va aposentando en las entrañas, por todos los sutiles y formidables hilos de la historia atados, como la epidermis a la carne.<sup>7</sup>

#### El hombre

El protagonista de la Historia y de la política, que es su peripecia, es el hombre y solamente el hombre. Martí jamás contempló la posibilidad de que el hombre, que Él llamó “pedazo del cuerpo infinito, que la creación ha enviado a la tierra vendado y atado en busca de su padre”,<sup>8</sup> fuese sumergido en la multitud y a ella subordinado. Y así lo dijo con frase expresiva: “Esta es la conquista

---

<sup>6</sup> Cfr. “Un poeta, *Poesías* de Francisco Sellen”, en *El Partido Liberal*, México, 28 de septiembre de 1890. [Se han respetado las notas del texto original. *Nota del Editor*].

<sup>7</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 20 de marzo de 1885.

<sup>8</sup> *La Revista Universal*, México, 8 de junio de 1875.

del hombre moderno: ser mano y no masa; ser jinete y no corcel; ser su rey y su sacerdote; regirse por sí propio”.<sup>9</sup>

### El actor

Pero si el actor en la política no es el pueblo, tampoco lo es, ciertamente, el político, a secas; sino los que hacen política, sean gobernantes o pasen, astuta o involuntariamente, por gobernados. Por eso Martí condena la inhibición de las actividades políticas de los ciudadanos honestos y los aperece contra los peligros de su negligencia, con palabras proféticas:

Sé que cuando los pueblos dejan caer de la mano sus riendas, alguien las recoge, y los azota y amarra con ellas, y se sienta en su frente. Sé que cuando los hombres descuidan, en los quehaceres, ansias y peligros del lujo, el ejercicio de sus derechos, sobrevienen terribles riesgos, laxas pasiones y desordenadas justicias...<sup>10</sup>

Martí divide a los responsables de la política en gobernantes y opositoristas, y los alecciona diciendo:

Base amplia en que quepan todas las reformas útiles, no convicción de una infalibilidad imposible en los sucesos de lo humano: —esto afirma y constituye un buen gobierno. Consejo, examen tranquilo, indicación desapasionada: todo esto, y no odio, debe constituir la oposición.<sup>11</sup>

### Las motivaciones

El Apóstol entiende que la política no es solo formulación ética, sino contienda viva que nace de la cosa pública y vuelve a ella, orientándola o deformándola. Por eso, la política, para Él, es eficacia, previsión, utilidad, desinterés. En consecuencia, la política, como arte, no puede ser sino pragmática, o sea, aplicación de las reglas de conducta que franquean las características de la naturaleza humana. Así define el Maestro su mecánica:

---

<sup>9</sup> *La Opinión Nacional*, Caracas, 17 de septiembre de 1881.

<sup>10</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 9 de mayo de 1985.

<sup>11</sup> *Revista Universal*, México, 24 de junio de 1875.

La política es el arte de inventar un recurso a cada un nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reve-ses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación cueste el sacrificio, o la merma im-portante del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila, y su batalla preparada.<sup>12</sup>

### Los fines

La actividad social así desarrollada —eso que en lengua llana se dice *hacer política*— ¿cuáles fines persigue? Martí destaca dos: uno, de sustancia individual; otro, de naturaleza social. Aquel, la solidaridad; este, la libertad.

La solidaridad es el fin inmediato de la política, no el pre-vailecimiento de una manera de entender la verdad sobre otra: “En pueblos, sólo edifican los que perdonan y aman. Se ha de amar al adversario mismo a quien se está derribando en tierra. Los odiadores debieran ser declarados traidores a la República. El odio no construye”.<sup>13</sup>

La libertad es el fin remoto, y siempre presente, de la po-lítica. Es el don máspreciado que el hombre, soberano de sí mismo, puede reivindicar contra la abrumadora soberanía de los demás hombres. Y debe defenderla de los excesos de los faná-ticos, de las complacencias de los tibios, de las exageraciones de los simuladores:

Ni el miedo a las justicias sociales, ni la simpatía ciega por los que las intentan, debe guiar a los pueblos en sus crisis, ni al que las narra. Sólo sirve dignamente a la libertad el que, a riesgo de ser tomado por su ene-migo, la preserva sin temblar de los que la comprometen con sus errores. No merece el dictado de defen-sor de la libertad quien excusa sus vicios y crímenes por el temor mujeril de parecer tibio en su defensa. Ni merecen perdón los que, incapaces de domar el odio y la antipatía que el crimen inspira, juzgan los delitos

---

<sup>12</sup> *La Opinión Nacional*, Caracas, 17 de septiembre de 1881.

<sup>13</sup> *La Opinión Nacional*, Caracas, 1882.

sociales sin conocer y pensar las causas históricas de que nacieron, ni los impulsos de generosidad que los producen.<sup>14</sup>

## 2. El político

### La persona

Es difícil distinguir, en el aleccionamiento martiano, el político del gobernante. Consecuente con su convicción de que todos los que intervienen en la política tienen responsabilidad, por acción u omisión en la administración, Martí no concede importancia a la estructuración formal del gobierno. Tanta relevancia le merece el órgano físico del poder del Estado: el gobernante, como el agente físico del poder del individuo: el político.

### La vocación

Para Martí, el político es obra y presa de una fuerza incontestable: la vocación.

Es la vida política sueño y contagio: pásase por sobre todo para vivir en ella: una vez gustada, empléanse todas las fuerzas en no verse en la necesidad de abandonarla. Nada halaga como ella: nada hay que origine más dolores; ni hay dolores más amados, y saboreados con placer, y solicitados que los que en ella se producen. Como que se siente crecer un hombre con la representación de los demás.<sup>15</sup>

### Las cualidades

El político decoroso ha de aspirar al poder guardando tres escrupulosas reservas: prudencia: “Quien intenta triunfar, no inspire miedo: que nada triunfa contra el instinto de conservación amenazado”;<sup>16</sup> honradez: “no puede ser representante honrado el que va al Parlamento lleno de gratitudes, y de mercedes recibidas, y de trata tácita o expresa con el cacique que lo nombra. Tales

---

<sup>14</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 1 de enero de 1888.

<sup>15</sup> *Revista Universal*, México, 15 de julio de 1875.

<sup>16</sup> Prólogo a *Cuentos de hoy y de mañana*, de Rafael de Castro Palomino.

siervos no pueden ser los encargados de defender la libertad!";<sup>17</sup>  
paciencia:

La paciencia es la dote de los fuertes. ¿Por qué ha de impacientarse el que nada quiere para sí, sino para su patria, y sabe que obra honradamente? Decía el latino que era harta grandeza haber intentado lo grande. La gloria no cede a los amantes bruscos que corren tras ella y la fatigan, sino a los amantes dignos, que la respetan e intentan ganarse su afecto por sus altas obras.<sup>18</sup>

### El deber

Como siempre considera en intención la actuación del gobernante, Martí no puede referir su política al procedimiento, sino al fin. Y cualesquiera que sean los azares, venturosos o desdichados, de la vida política, jamás excusarán al político del servicio de la patria.

Llevo en mi corazón todas las palabras de cariño, y la menor muestra de adhesión y ternura, que he recibido hasta hoy, y la injusticia misma, la codicia, la ofensa de los que me honraron con ellas no las borrará de mi memoria; ni me emancipará de mi deuda de agradecimiento; pero consideraría un robo pagar estas deudas privadas con los caudales públicos, y envilecer el carácter de los empleos de la nación hasta convertirlo en agencia del poder personal, y en paga de servicios propios con dinero ajeno. Ni puede un hombre considerar como su amigo a quien, directa o indirectamente, pidiendo el encomio de otros días, le pide que falte a su deber, y ponga su interés por sobre el de la nación.<sup>19</sup>

### La misión cumplida

Es una de las peripecias de la política que más trasciende en su ordenado desarrollo, la retirada del político del poder. Barthou redactó el último capítulo de su libro *El Político*, titulado "La retirada del político" con solo seis palabras: "El político no se retira

---

<sup>17</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 31 de marzo de 1883.

<sup>18</sup> *La Opinión Nacional*, Caracas, 22 de febrero de 1882.

<sup>19</sup> "Apuntes", *Obras Completas*, Ediciones Trópico, t. 64, pp. 72-73.

nunca”. Martí piensa igual, cuando dice, en su hermoso ensayo sobre el presidente norteamericano Arthur:

El espíritu despótico del hombre se apega con amor mortal a la fruición de ver de arriba y mandar como dueño, y una vez que ha gustado de este gozo, le parece que le sacan de cuajo las raíces de la vida cuando lo privan de él.<sup>20</sup>

Y el Apóstol, con su diagnóstico, ofrece la fórmula única de curación del terrible mal, endémico de nuestras inseguras democracias y fuente envenenada del cesarismo popular, que más abruma la libertad el desencanto del continuismo, aunque pacífico, que los espejismos de la renovación, aunque azarosos. Así, dice Martí:

¿Puede mantenerse contra el pueblo el poder que se recibe de él? Cuando ha llegado el plazo que la ley fija para resignarlo, ¿es decoroso pretender conservarlo a toda costa? El propio decoro es la ley suprema; abandónese a él la autoridad exaltada u ofuscada; prefiera su propia satisfacción a una voluntad injusta; la derrota digna es la mejor victoria; el deber cumplido es el gobierno mejor.<sup>21</sup>

### **3. El arte del político**

#### La lucha política

Si es lucha la política, el político es un combatiente. La pugna por el poder es inevitable y Martí la comprende: “La salud pública requiere ese combate en que se aprende el respeto, ese fuego que cuece las ideas buenas y consume las vanas; ese oreo que saca a la luz a los apóstoles y a los bribones”.<sup>22</sup>

#### La técnica política

Por naturaleza, la política es practicista; y su manera no debe ser dogmática, si quiere ser vehículo de querencia popular y pretexto de obra cívica, y no utopía ni miraje.

---

<sup>20</sup> “El presidente Arthur”, en *La Nación*, Buenos Aires, 4 de febrero de 1887.

<sup>21</sup> *Revista Universal*, México, 8 de julio de 1875.

<sup>22</sup> “Las fiestas de la Constitución en Filadelfia”, en *La Nación*, Buenos Aires, 13 de noviembre de 1887.

## Las vías políticas

Martí destaca, en la conducta política, tres modos de acción:

1. Oportunismo honrado: “Debe hacerse en cada momento lo que en cada momento es necesario. No debe perderse el tiempo en intentar lo que hay fundamentos sobrados para creer que no ha de lograrse”.<sup>23</sup> Y ello debe ser tanto acción como espera: “Es gran resorte en política dar tiempo de morir a lo que sólo goza de ficticia vida. Sonreír y esperar es a las veces manera excelentísima de combatir”.<sup>24</sup>
2. Precaución, pues “hay enfermedades sociales que el buen médico no ha de irritar, si les busca la cura, si no conllevar, y tratar con sabio engaño, como a los locos”.<sup>25</sup>
3. Coordinación de intereses legítimos. “En plegar y moldear está el arte político. Solo en las ideas esenciales de dignidad y libertad se debe ser espinudo, como un erizo, y recto, como un pino”.<sup>26</sup>

### El estilo político

La política es contienda y, por tanto, el encarnizamiento y el resentimiento brotan, como mala yerba, en el campo donde se libran sus batallas, no por incruentas, menos impiadosas. Para el Apóstol, la lucha debe ceñirse a lo indispensable, y la moderación ser su tónica. Y previene: “con habilidad y cariño se sale, al hablar de lo político, de los pasos más difíciles”.<sup>27</sup> En los días finales de la preparación insurreccional, negado por la envidia y discutido por la desconfianza, advierte a Gonzalo de Quesada, encargado, en su ausencia, de *Patria*, el órgano del Partido Revolucionario Cubano: “Ni una frase, ni aunque le hierva la sangre generosa, que dé derecho de herida a los egoístas o tibios, o cierre a los pecadores el camino de arrepentimiento”.<sup>28</sup>

---

<sup>23</sup> “Apuntes”, *Obras Completas*, ob. cit., t. 62, p. 15.

<sup>24</sup> *La Opinión Nacional*, Caracas, 29 de noviembre de 1881.

<sup>25</sup> “Desde el Hudson”, en *La Nación*, Buenos Aires, 23 de febrero de 1890.

<sup>26</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 15 de julio de 1885.

<sup>27</sup> “Carta a José S. Decoud”, 10 de abril de 1890.

<sup>28</sup> “Carta a Gonzalo de Quesada”, de 8 de septiembre de 1892.

## El riesgo

El político, en el ardimiento del empeño partidarista, pierde con frecuencia de vista la realidad de que la política es solamente el procedimiento de alcanzar un objetivo político, convirtiendo así la política en un fin en sí misma. Ello produce frecuentemente la incongruencia entre el fin nacional, que impone la política, y el fin individual, que se propone el político, con el resultado catastrófico fácilmente previsible. Martí, contemplando el espectáculo aleccionador de la materialista lucha partidista, dijo, con frase que es apercebimiento a los políticos de todos los tiempos y todos los lugares, cuán errados están

[...] los que creen que el sufragio popular, y el pueblo que sufraga, no son corcel de raza buena, que echa abajo, de un bote del dorso, al jinete imprudente que le oprime, sino gran muía mansa y bellaca que no está bien sino cuando muy cargada y gorda y que deja que el arriero cabalgue a más sobre la carga.<sup>29</sup>

## II. Los instrumentos políticos de Martí

Si José Martí hubiera sido solo un elocuente expositor de su alta doctrina política; o un escritor que moviese el corazón y forzase el entendimiento de sus lectores con la evocación de la patria soñada y el arte de traducir su dolor y su esperanza; o un filósofo, que amalgamando las maneras diversas de sufrir y valer postulase, como axioma, la tesis única e inagotable de que en política solo perdura quien sirve, y nadie más; José Martí simplemente hubiera sido un gran orador o un gran escritor o un gran pensador.

Es en la armoniosa fusión de esos tres altos destinos que reside la grandeza política de Martí. La capacidad de aleccionar, el dolor de comprender, la posibilidad de sufrir y la alegría de servir, ennoblecen sus instrumentos: la palabra, la pluma y el ejemplo. Y son su palabra, su pluma y su ejemplo, como místicos talismanes que despejan el acceso al futuro cubano.

---

<sup>29</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 18 de marzo de 1883.

## 1. La palabra

Así como Martí, para la posteridad, cuaja de vez en vez como escritor y surge del remoto de su fama con fama acrecentada de articulista, de ensayista y de escritor de epístolas; así para sus contemporáneos, sobre todo para los que con Él convivían, Martí era llanamente un grande y conmocionante orador. Hasta que apareció *Patria*, en 14 de marzo de 1892, sus escritos políticos, publicados en su mayor parte en periódicos de México, Colombia, Venezuela o Argentina, les eran ordinariamente ignorados. Y solo lo recordaban como orador, su orador.

### El estilo

¿Cómo contemplamos nosotros a Martí, orador? Martí es un orador que se rehúsa a la clasificación. Su palabra tiene todos los estilos y, en verdad, carece de estilo. O mejor, tiene un propio y espiritual estilo, que brota, según explicaba el mismo Apóstol, “de la fuerza de doctrina, de esa definición de sistema, de esa hondez de pensamiento, de esa seguridad del asunto hablado, misterio y resorte del éxito e influencia verdadera de un discurso. Cuando no se piensa claro no se habla claro”.<sup>30</sup> Por eso, maestro más que artista, su elocuencia se nutría de la adhesión de su auditorio. Entre sus papeles se ha encontrado un apunte escrito al tornar de una fiesta política:

Y como desde la tribuna vi un extraño que sufría con el éxito de mis palabras —me aflijí de manera, y me conturbó su pena de tal modo, que estuve a punto de acabar balbuceando mi discurso. Ya —interrumpido por esta nota discordante, y para mi alma muy hiriente, el concierto de amor que necesito—, sentí que mis palabras no corrían con su habitual facilidad —ni mis ideas, apenas por aquella pesadumbre, podían volar a sus mansiones altas.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> “Notas sobre la oratoria”, *Obras Completas*, ob. cit., t. 54, p. 77.

<sup>31</sup> “Apuntes”, *Obras Completas*, ob. cit., t. 62, p. 75.

## La razón

La oratoria de Martí, pues, está en el hombre, más que en su palabra, dije en la cuarta conferencia, “Martí, orador político”, de mi Curso Martiano de 1952 en la Universidad de La Habana. Y ahora me remito, con renovada confianza, a ese juicio. La oratoria de Martí está en la verdad que decía; en la honradez con que la sostenía; en el desinterés con que trabajaba por ella; en el valor con que arrostraba su incomprensión y su rechazo. Lo demás, la metáfora pomposa, el símil relampagueante, el apóstrofe enardecido, eran solo el ropaje literario de su altísimo pensamiento. Por eso, quienes le escuchaban lo entendían aunque no lo comprendiesen, porque sabían que su palabra cautivadora era simplemente el palpitar sonoro de su apostólico corazón.

## 2. La pluma

### La imposible clasificación

Existen literatos políticos y políticos que son literatos, pero no es fácil situar a Martí entre unos u otros. Lo proteico de su literatura política: artículos, crónicas, ensayos, cartas, versos, torna convencional toda clasificación. Su indiferencia ante los estilos, o su sorprendente aptitud para valerse de todos, según las circunstancias, destaca su versatilidad en el manejo de los géneros. Martí escribe cartas en verso y hace poesías que son ensayos políticos. Su drama *Abdala* es, a un solo ritmo, teatro, poesía y apasionada querrela política.

### Los artículos

Entre todas las maneras en que la pluma incansable y milagrera de José Martí se ensayó en la persuasión y conquista del alma cubana se destacan sus artículos políticos. Iniciados en su propio y fugaz periódico, *La Patria Libre*, que editó en La Habana en 22 de enero de 1869, cuando aún no contaba dieciséis años, culminan en *Patria*, órgano del Partido Revolucionario Cubano, aparecido en Nueva York, el 14 de marzo de 1892. En los veintitrés años que separan esas dos fechas, Martí sacude el alma de América con su periodismo político. La mayor parte de sus artículos desbordan la naturaleza y el propósito de tales, y son crónicas y aún verdaderos ensayos sociales y políticos. Lerdo de Tejada, Mitre, Sarmiento, Vargas Vila, Rubén Darío, Enrique José

Varona, lo admiran desde lejos; y su reverencia, a través de las fronteras y los mares, dá a su empeño el sentido ecuménico que consagra a los apóstoles.

### Las epístolas

Si los artículos de Martí llegaron a los libros, las redacciones y los gabinetes del Continente, y fueron heraldos clamorosos de su fama, sus cartas, mensajeros discretos, clavaron en muchos corazones huellas imborrables, que han sobrevivido al tiempo y a la ida de quien las escribió y de quienes las creyeron. Vencedoras de la vida y de la muerte, las cartas políticas de Martí, modelo de espontaneidad y emoción transparente, terminarán, estoy cierto, por figurar en las antologías del género.

Destacan en las epístolas políticas de Martí la patética sensibilidad de su mensaje y la original espiritualidad de sus saludos y adioses. Buena prueba de la primera es la congojosa elocuencia con que se dirige a Eduardo Gato en los días oscuros de la catástrofe de Fernandina:

Y si sucediese lo que parece que no puede suceder; si a la vez fuese extinguida la revolución adentro y la ayuda que le llevaremos, y yo quedase vivo —yo, que valgo \$ 5,000.00 y que soy pobre y tengo honor, quedo personalmente responsable a abonarle esa suma. [...] Si le escribo más, me parece que lo ofendo. Ud. es hombre capaz de grandeza; ésta es su ocasión. ¿Le prestaría a un negociante \$ 5,000, y no a su Cuba? Déme una razón más de tener orgullo de ser cubano, José Martí.<sup>32</sup>

¿Y cómo se despide? De José María Izaguirre, desde Nueva Orleans:

Yo voy a morir si es que en mi queda ya mucho de vivo. Me matarán de bala o de maldades. Pero me queda el placer de que hombres como Ud. me hayan amado. No sé decirle adiós. Sírvame como si nunca más debiera volverme a ver. Su José Martí.<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> “Carta a Eduardo H. Gato”, 27 de octubre de 1894.

<sup>33</sup> “Carta a José Ma. Izaguirre”, 30 de mayo de 1894.

De Gonzalo de Quesada: “Cuando uno va a morir, tiene miedo a ser desamado. Goce, y quiera a su José Martí”.<sup>34</sup>

Curiosamente, por un rasgo revelador de amorosa inflexibilidad, sus saluciones a sus amigos se fijan a la par del sentimiento. A Fermín Valdés Domínguez lo saluda siempre: “Ferminón”; a Gonzalo de Quesada: “Gonzalo querido”; a Federico Edelman: “Fico”; a Juan Gualberto Gómez: “amigo muy querido”...

Tales son sus cartas. Y yo creo ciertamente que, tanto o más que sus discursos, son la clave de su espiritual dominio sobre los hombres y sobre las ideas de los hombres.

### **3. El ejemplo**

Martí fundamenta toda vocación, toda acción y toda meta políticas en un sentimiento, que es deber y placer: la moral pública. En ello, adquiere el adoctrinamiento martiano minuciosidad de magisterio y rigidez de sacerdocio.

#### **La moral nacional: del patriotismo**

Conforme al Apóstol, el duro compromiso ciudadano es a manera de esferas concéntricas de deberes cívicos cada vez más estrictos. Existe una moral nacional, especie de agente catalizador que reconcilia las variadas morales políticas: el patriotismo. La patria es, para Martí, “dicha de todos, y dolor de todos, y cielo para todos, y no feudo ni capellanía de nadie”.<sup>35</sup> Sus intereses son sagrados:

Un pueblo no es un juguete heroico, para que un redentor poético juegue con él; sino nuestras mismas entrañas, que no se han de poner detrás del carro de nadie, ni de pie de la estatua de nadie, sino en lo más tierno de nuestro pecho, a calentarles la vida.<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> “Carta a Gonzalo de Quesada”, de abril de 1892.

<sup>35</sup> “Discurso en Hardman Hall”, 10 de octubre de 1889.

<sup>36</sup> “Los clubs. Club José Martí”, en *Patria*, 11 de junio de 1892.

## La moral individual: el civismo

Es la moral cívica cualidad rara que nada pide al intelecto y se sustenta de cosas del alma: carácter y desinterés. Decía Martí: “Caracteres es lo que hemos menester, y lo que ha de celebrarse. ¡Talentos, tenemos más que guásimas”.<sup>37</sup> Y luego: “Al servicio de la patria se sale desnudo, a que el viento se lleve las carnes, y las fieras se beban el hueso, y no quede de la inmutación voluntaria más que la luz que guía y alienta a sus propios asesinos”.<sup>38</sup>

## La moral del político: la salud pública

Martí vincula la moral del político al político precisamente. Y dice: “la política es un sacerdocio, cuando empujan a ella gran peligro patrio, o alma grande... Pero suele ser villanía la política, cuando decae a oficio”.<sup>39</sup> Así la moral política le es clave para distinguir los estadistas, cuando enjuicia:

Estos hombres de instinto guían el mundo. Raciocinan después obran. El pensamiento corrige sus errores: pero no posee la virtud de sus arrebatos. Sienten y empujan. Así, por la voluntad de la naturaleza, en la historia de los hombres está escrito.<sup>40</sup>

Y también para definir los politicastos, con apóstrofes que hieren como latigazos: “Callan lo que saben: causan para asegurar su bienestar de ociosos prohombres, el daño público; fingen cólera y pena que no sienten: ¡si de barro los hubieran hecho, mancharían menos de lo que ahora manchan”.<sup>41</sup>

## La moraleja martiana

Todo concluye en alta moraleja:

No hay cuenta que no se pague en la naturaleza armónica y lógica; y para no llevar como una cadena al pie el deber desatendido, cúmplase el deber, por la ventaja

---

<sup>37</sup> “Nuevo secretario”, en *Patria*, 13 de agosto de 1892.

<sup>38</sup> “¡Vengo a darte patria!”, en *Patria*, 14 de abril de 1893.

<sup>39</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 31 de marzo de 1883.

<sup>40</sup> Ídem, 1 de enero de 1887.

<sup>41</sup> Ídem, 21 de enero de 1884.

mundana y moral que hay en cumplirlo, y llévesele como título y como ala.<sup>42</sup>

### III. Las metas políticas martianas

#### 1. En el exterior: “el crucero del mundo”

Ya desde los días afanosos en que Martí escribía “Nuestra América”, la visión mágica de Cuba continental confortaba sus desánimos y arreciaba su vocación de humanidad. En el discurso que pronunciara en la Sociedad Literaria Hispanoamericana, en 1892, en homenaje a Venezuela, dijo con frase cuyo eco rueda con rumor de presente:

Me llena de júbilo y de orgullo el ver como, en la casa de la nieve, hemos tallado el altar donde se comulga en la amistad discreta y entrañable de los pueblos de nuestro continente. Y al mirar al pie de esta bandera, más limpia de sangre inocente que ninguna otra de las grandes banderas del mundo, más empapada de sangre gloriosa, los hijos agradecidos de nuestra familia de pueblos, que vienen a poner las almas, atónitas aún de admiración, ante la madre de nuestras repúblicas, siento que en las botas de pelear, que no se ha quitado todavía, se pone en pie el genio de América, y mira satisfecho, con el fuego vivífico de sus ojos, a los que, de buena voluntad para todos los pueblos buenos de la Tierra, cumplen, sin comprometerlo con coqueterías de salto atrás ni con deslumbramiento pueriles, su legado de juntar en un haz las hijas todas de nuestra alma de América.<sup>43</sup>

La política internacional americana de Martí contempla, como su política cubana, un armonioso devenir de lo mayor a lo menor y desde lo exterior a lo interno. Y supone un americanismo internacional, otro continental y un último cubano.

---

<sup>42</sup> “El entierro de Francisco Sánchez Betancourt”, en *Patria*, 15 de septiembre de 1894.

<sup>43</sup> Discurso en la Sociedad Literaria Hispanoamericana, 1892.

## Cuba en el Cuba

Cuba, en el mundo, trascenderá en la hospitalidad de los hombres y de las ideas, no tanto útiles como afines. “Sólo debe procurarse la inmigración cuyo desarrollo natural coincida, y no choque, con el espíritu del país”, porque “no hay inmigración buena, cuando, aunque tenga mano briosa, trae corazón hostil y frío”.<sup>44</sup>

## Cuba en América

América, y Cuba con ella, tiene una misión trascendental: suavizar la tumultuosa agonía de las humanidades viejas. Así, dice el Maestro: “la América ha de promover todo lo que acerque a los pueblos, y de abominar todo lo que los aparte: En esto, como en todos los problemas humanos, el porvenir es de la paz”.<sup>45</sup>

Cuba es corazón del americanismo y el cubano sangre con que palpita su fuerza y su vida. Ningún programa de americanismo puede ignorar al cubano; ningún cubano puede ignorarse a sí mismo. Si unos pueblos americanos nutrieron su conciencia en la doctrina de los peregrinos del *Mayflower*; y otros pueblos americanos buscan hacia atrás sus raíces en el alma india que aún se vierte en la suya; nosotros nunca cumpliremos nuestra tarea si la pasión de América no alienta nuestra razón. La geografía y la política empujan nuestras miradas hacia el norte, y la entraña se vuelve hacia el oriente, donde está la tumba del abuelo, y donde la remembranza susurra en nuestros oídos palabras familiares. Y contra ambas —razón y pasión— ha de poder nuestra conciencia.

Así, nosotros, que no tenemos la fuerza sino el derecho; que no imponemos la voluntad, sino ganamos la confianza; que no poseemos la autoridad, sino vivimos la esperanza, debemos repetirnos, con el propósito de labrarnos una patria continental, las palabras de Martí ante el cadáver del periodista Federico Proaño, misionero errante de la libertad por Perú, Centroamérica,

---

<sup>44</sup> “Sobre emigración”, en *La América*, Nueva York, febrero 1884, junio de 1883.

<sup>45</sup> Informe presentado por Martí, en 30 de marzo de 1891, a la Comisión Monetaria Internacional Americana de Washington.

Ecuador o Colombia: “Duerma el ecuatoriano en suelo guatemalteco, donde lo amó un poeta cubano. Es una la América”.<sup>46</sup>

## **2. En el interior: “la república justa”**

### **El modo justo**

Martí, en el via crucis del desterrado, en la congojosa demanda del conspirador, en la mesa humilde de la política oculta, en la tribuna radiante, en la silenciosa meditación, soñó siempre con la república que fundaría y que no alcanzaría a ver. Y, contemplándola con amor, nos dejó su manera de ganar una república justa. “Combatir sin odio; fundar sin prisa; reconocer sin cobardía; conciliar sin debilidad; cautivar por el éxito, la prudencia y la buena fuerza, que viene de la justicia de la mente, y no de la pesadumbre de las armas...”.<sup>47</sup>

### **El trabajo**

Labrando, en su surco, en el seno de la sociedad justa, es solo el trabajo que nos hará dignos de la república martiana. Así aconsejaba el Maestro:

No nos falta la condición, no, sino la ocasión, la constitución social, el medio ambiente. Sacudirnos todo lo que nos queda de polvo viejo; abrir los brazos y tenerlos siempre abiertos; dar al que llega un arado, y un pedazo de tierra, y ayudarle a hacer la casa y respetársela; crear medios honestos de vida para las inteligencias calientes, ambiciosas, y desocupadas; sacar de la literatura escolástica, la educación pública que hoy se basa en ella, y arraigarla en las ciencias y artes prácticas, para que no le falte al hombre trabajo útil que lo dignifique, ni aquella savia pura falte a rama alguna de la vida; decisión en masa de los hombres honrados para levantar en sus espaldas este edificio del continente nuestro, fundado sobre serpientes, y echarle base nueva, sin lo que vendrá abajo, desapercibido y beñado, como una nube que pasó, con el seno repleto de gente alborotada, por

---

<sup>46</sup> “Federico Proaño, periodista”, en *Patria*, 8 de septiembre de 1894.

<sup>47</sup> *La Opinión Nacional*, Caracas, 29 de noviembre de 1881.

el cielo humano: tal nos falta, y nada más: —virtudes de condición, y no de esencia; de acomodación, de lugar, de atmósfera; pero en nosotros mismos tenemos la impaciencia y previsión del espíritu futuro, la mano ágil, la mente viva, el corazón caluroso, el caballo de cañas finas en la llanura y en las sienes.<sup>48</sup>

## Evangelionario

Señoras y señores, tocamos al fin del homenaje que la gentileza de los conductores de la Universidad de Oriente me ha permitido, en el contorno de su huesa, rendir al Apóstol. Y sería negarlo haberlo dicho y escuchado sin que la reverencia de nuestra actitud no trascendiera en obediencia de nuestra voluntad.

Yo creo que para nosotros, cultores de la cátedra, la única obra digna de Martí es hacer hombres. ¡Hombres! ¡Hombres es de lo que desfallece urgida la República! Martí reconocía que en el apeadero de la Colonia nuestra política padecería de inexperiencia:

Han sido nuestros pueblos, venidos a la existencia en el esfuerzo de una violación irredimible, en el impío maridaje de una azucena y una lanza, como esos poetas novicios que derraman, en frases confusas y rimas incoloras, su vaga ansia de músicas celestes, antes de que la vida, recia y viril, haya sazonado con sus jugos amargos los afectos desgarradores que engendran la poesía.<sup>49</sup>

Así nuestra democracia se salvará por obra del tiempo, como decía Martí en su discurso de 19 de diciembre de 1889 en la Sociedad Literaria Hispanoamericana: “andemos nuestro camino de menos a más, y sudemos nuestras enfermedades”. Creyéndolo, digamos con su confianza el credo del envío de *Ismaelillo*: “Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud”.

Y vosotros, jóvenes universitarios, tened presente que en un medio donde la grandeza de la patria se advierte solo por la

---

<sup>48</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 24 de julio de 1885.

<sup>49</sup> *La República*, Honduras, 14 de agosto de 1886.

pequeñez de sus hijos, la juventud no puede ganarse su futuro destino, si no se sabe capaz de comprenderlo. Para serlo, y serlo con decoro, es preciso aprender la doctrina del Apóstol y lanzarla, como vitriolo purificador, contra el vaso, no siempre transparente ni fino, de las realidades presentes. Eso lo lograréis trabajando siempre. Meditad sobre la fuerza de la labor del pensamiento en la efemérides de nuestro pensador más laborioso. Y recordad la frase cáustica del Apóstol en su artículo “Nuestra América”, anatema y espolazo para nuestra romántica sensibilidad latina: “Al hombre le es más fácil morir con honra que pensar con orden”.<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891.